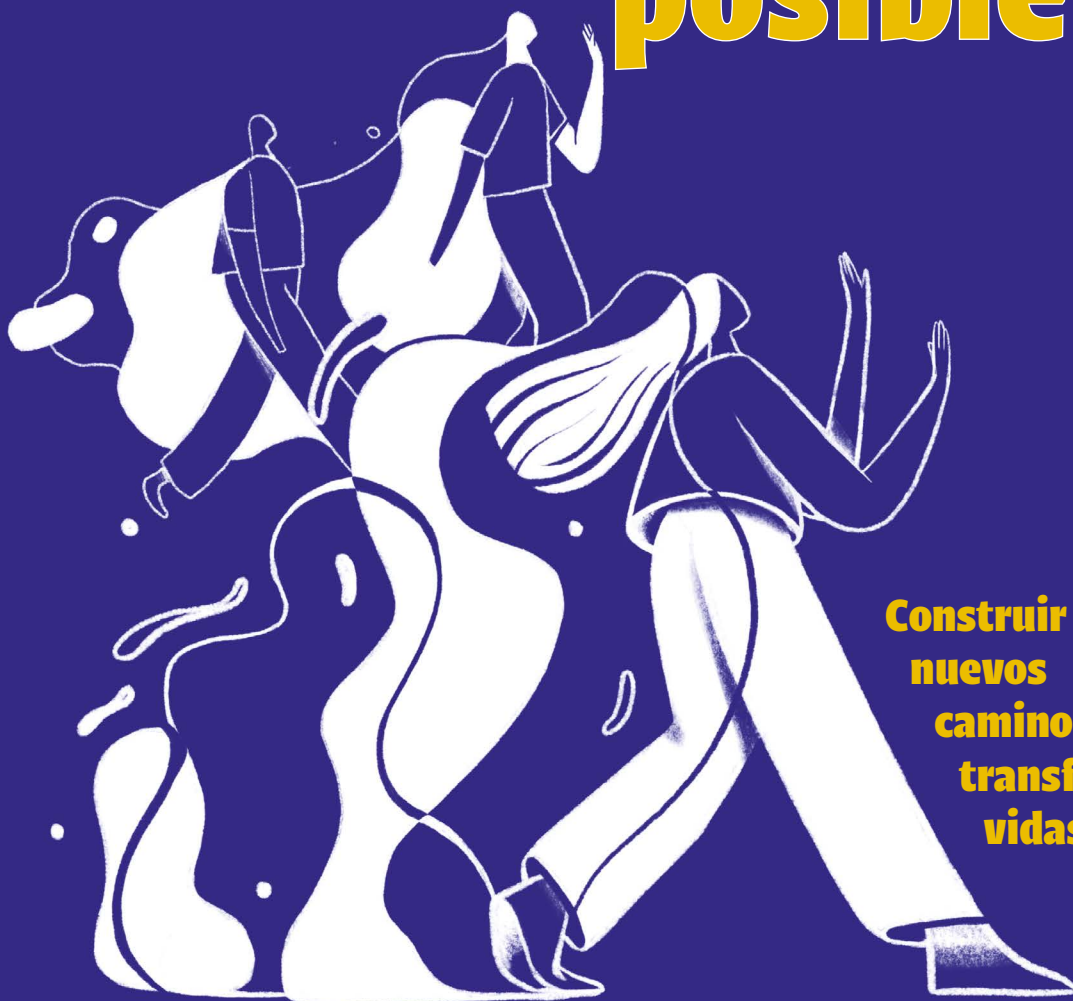


LA UTOPIÍA: ¡un sueño posible!



**Construir
nuevos
caminos para
transformar
vidas**



**Hermanos de
las Escuelas
Cristianas**
Consejo General

La  Salle



La utopía está en el horizonte.
Me acerco dos pasos, ella se
aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el
horizonte se desplaza diez
pasos más allá.
Por mucho que camine, nunca
la alcanzaré. Entonces, ¿para
qué sirve la utopía?
Para eso: sirve para caminar.

Eduardo Galeano

1. POR MUCHO QUE CAMINE...

El instinto de conservación nos alienta a eso, a conservar, a no buscar novedades, porque algo en nuestro interior nos dice que si alentamos esa «idea loca» podríamos acabar en la frustración y el malestar social. Sin embargo, gracias al desarrollo científico y económico de los últimos siglos, hemos ido gradualmente adquiriendo la confianza para creer que, con tantas innovaciones en tantos ámbitos a la vez, el progreso será irreversible y estará destinado a continuar indefinidamente.

La pandemia del COVID-19 nos ha cuestionado este patrón de pensamiento. A pesar de lo mucho que hemos caminado, nos damos cuenta ahora de que la vida humana sigue amenazada por virus desconocidos hasta hace poco. Aunque la llamamos crisis «sanitaria», esta crisis vino para revelar otros males y sufrimientos de los que una gran parte de la humanidad es víctima. Si bien la brecha social entre los que poseen y los desposeídos no es una novedad, esta se ha agravado y revelado con más crueldad en los últimos meses.

Las cuarentenas, el confinamiento y el aislamiento social quitaron la fuente de ingresos a muchas personas que sostenían a sus familias desde la economía informal. El acceso a los centros de salud nunca fue ni está siendo equitativo para todas las clases



sociales. ¡Vaya!, solo hablar de clases sociales ya implica reconocer que las personas, originalmente iguales en dignidad, son clasificadas, separadas y tratadas de modos distintos. Lo que ya se vivía antes de la pandemia se ha revelado de manera más cruel: las 2.100 personas más ricas del planeta poseen más riqueza que el 60% de la gente en todo el mundo¹.

Este abismo se observa también en nuestro ámbito de misión: el acceso a una educación telemática de calidad depende de una buena conexión a internet, de los equipos necesarios y, en primer lugar, de la posibilidad de tener electricidad. Es cierto que la educación no se limita a la escuela, pero la escuela como espacio físico, además de ser un lugar privilegiado de enseñanza y aprendizaje, es también un lugar de encuen-

tro afectivo, un instrumento de nivelación social y un entorno integral favorable para el crecimiento y para la expansión de las cualidades del ser humano.

La escuela, además, es fuente de alimentación. Incluso en los lugares donde hay cierta facilidad de acceso a la educación telemática, son muchos los niños y niñas que padecen hambre crónica, porque la escuela que frecuentaban antes de la pandemia les aseguraba al menos un alimentación mínima que no es posible en las circunstancias presentes. La Salle está presente en Congo, Venezuela, Burkina Faso, Chad, Níger, Etiopía, Sudán del Sur y Haití, que se encuentran entre los diez países con índices de hambre más altos en 2020².

Esta pandemia nos ha hecho comprender que el aisla-



Esta pandemia nos ha hecho comprender que el aislamiento y la distancia social son necesarios; pero la soledad no debería serlo, ni el temor tampoco.

miento y la distancia social son necesarios; pero la soledad no debería serlo, ni el temor tampoco. Cuando la soledad y el desencanto intentan oscurecer el horizonte es cuando más nos iluminan las palabras de Jesús: «¡Tengan ánimo, soy Yo, no teman!» (Mc 6,49), que nos hacen recordar la buena nueva que marcó el inicio de su vida pública y el primer anuncio del Reino de Dios: «He sido enviado a traer la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año

de gracia del Señor» (Lc. 4,18-19). El contraste no puede ser mayor entre la utopía anunciada por Jesús y la realidad que estamos viviendo. El mundo que vemos a nuestro alrededor parece confirmar que, por mucho que caminemos, no alcanzaremos el horizonte de la utopía que deseamos.

Ante esta situación de incertidumbre y ambigüedad, el «¡Tengan ánimo; soy Yo, ¡no teman!» nos invita a ajustar nuestras expectativas de futuro, pero lo hace reforzando «el elemento fundamental de la utopía: la esperanza»³.

2. CAMINO DOS PASOS...

Esta utopía no significa una simple suposición de que todo es o será maravilloso; representa más bien nuestra convicción de que siempre habrá alternativas. Juan Bautista de La Salle nos recuerda que «no se gana nada con dejarse llevar por el desaliento».⁴ Como nuestro fundador, que tenía los pies bien firmes en la tierra, tenemos la certeza de que el mundo es algo más grande que nuestro corto pasaje por él. Gracias a nuestra experiencia tricentennial sabemos que los dos pasos que caminamos hacia el horizonte significan pequeños progresos que mantienen viva la esperanza en el futuro.

El último Capítulo General nos señaló el horizonte hacia donde deberíamos caminar, haciéndonos conscientes de que esa utopía — esa obra de Dios que es también nuestra— requería pasos concretos para realizarla. El Consejo General propuso un itinerario⁵ que nos acercaría a ese horizonte, marcado por señales frecuentes y convenientemente puestas cada año a través de las Reflexiones Lasallistas.



Los lemas, las mega tendencias, los íconos bíblicos y los recuerdos de nuestra historia común sugeridos en ellas nos han dado la oportunidad de encontrar, en nuestros contextos habituales, ámbitos en los que estos dos pasos tengan la capacidad de convertirse en resultados transformadores.

De hecho, los objetivos propuestos entonces nos han ayudado a dar los pasos necesarios, no solo para acercarnos a nuestras metas, sino también para *construir nuevos caminos y transformar vidas*. Sobre todo, en estos últimos meses constatamos que para los lasallistas la nuestra es una *Misión Posible*. En una sencilla encuesta que realizamos para conocer iniciativas que ilustren la posibilidad de esta misión, descubrimos cerca de 90 respuestas generosas y creativas a los retos presentados por la situación que vivimos en estos tiempos. Señalamos solo algunas de estas iniciativas, divididas en seis áreas que, según

nuestro criterio, representan muchas otras más y que demuestran, sin duda, que hemos dado *dos pasos más* hacia:

1. El ejercicio del liderazgo y la tarea comunicativa en circunstancias complejas:

Las circunstancias han dado un gran impulso a la transformación de las estructuras de liderazgo en todos los niveles del Instituto. Es cierto que la adopción de una tecnología de comunicación más avanzada nos ha permitido mayor flexibilidad, frecuencia y efectividad en las reuniones administrativas y en el ejercicio de la autoridad. Las iniciativas de los equipos de liderazgo son numerosas y efectivas; el común denominador de todas ellas es el cambio de perspectiva: comprendemos mejor ahora que un verdadero liderazgo debe estar preparado para gobernar y animar en circunstancias con altos niveles de incertidumbre, complejidad y ambigüedad.



ESPERANZA

2. La apertura a una colaboración más amplia:

La belleza de la colaboración es que combinamos el conocimiento con el deseo de aprender, mezclamos la fuerza con la sabiduría, unimos ideas creativas en una sola voluntad de servicio. Desde hace algunos años nos ha unido con los Hermanos Maristas la intención educativa y la simpatía mutua para establecer obras al servicio de los más necesitados: la más reciente, en la frontera Melilla-Marruecos⁶.

La Región Lasallista de Europa y Mediterráneo, que incluye Medio Oriente (RELEM), sigue promoviendo la colaboración y el intercambio entre centros educativos de todos los niveles a través de su plataforma de ofertas y búsqueda, llamada *International Lasallian Exchanges*⁷, y del concurso científico anual de LSDreams⁸. Por otra parte, la colaboración inmediata y en tiempo real a nivel planetario ha sido posible gracias a la técnica, pero sobre todo a la voluntad creativa de los Jóvenes Lasallistas quienes, liderados por su Consejo Internacional (ICYL por sus siglas en inglés) lanzaron el Movimiento Indivisa Manent⁹.

Quizá el esfuerzo más visible, por la cantidad de personas involucradas y por la respuesta efectiva a nivel económico que se produjo, han sido las campañas de #LasalleCOVID y #LaSalleBeirut, organizadas por el Secretariado de Solidaridad y Desarrollo.¹⁰ Aquí, el Instituto reaccionó como lo que en realidad es: un solo cuerpo.

3. La búsqueda de mayor cercanía y acompañamiento:

El confinamiento ha agudizado nuestra sensibilidad por lo cercano y la búsqueda de la intimidad necesaria para asegurar un buen acompañamiento.



En la Región Lasallista de Asia y el Pacífico (PARC) se lleva a cabo la experiencia del postulante en línea para los jóvenes de Pakistán, Sri Lanka y Filipinas. Los postulantes viven en una comunidad de formación en sus respectivos países, pero se reúnen periódicamente por videoconferencia para orar, compartir y aprender. El equipo regional de formadores se ha visto ampliamente reforzado gracias a la participación de presentadores de todo el Instituto, quienes se involucran con los postulantes en una variedad de interesantes debates. En Antillas-México Sur, las comunidades asumen un compromiso concreto por establecer una cultura de prevención, de lucha contra la violencia y la discriminación y de promoción de los Derechos Humanos¹¹. Experiencias similares de acompañamiento en comunidad se llevan a cabo en el Distrito Lasallista del Lejano Oriente (LEAD) con dos grupos diversos, uno de adolescentes y otro de adultos. Se abordan temas como: los desafíos de la educación lasallista hoy, el papel del lasallista en el cuidado de la tierra, el fomento de las relaciones personales en la promoción de la Misión y de la fraternidad humana a la luz de la encíclica *Fratelli Tutti (FT)*¹². Y, de manera presencial y virtual, los lasallistas de Canadá ofrecen un espacio de acompañamiento, formación y convivencia para jóvenes que se sienten aislados. En la Villa de los Jóvenes en Saint-Augustin-de-Desmaures, Quebec, encontramos talleres como «Saber vivir juntos», «Resiliencia», «Perseverancia» y otros más que les ayudan a hacer frente a la ansiedad y el estrés asociados a la pandemia¹³.

4. La preocupación por mantener una educación de calidad para todos:

Constatamos con alegría que, aunque la tecnología ha servido para mantener y elevar el nivel de calidad y exigencia académica, el docente no ha perdido de vista el objetivo final de estos cambios:

La sed de lo infinito ha aumentado a medida que el tiempo de confinamiento se extiende.



la persona del alumno. El «Benilde Global Campus» de la Región Lasallista de Estados Unidos y Canadá (RELAN) podría ser una muestra de este tipo de iniciativas, ya que comprende todo el quehacer educativo de las más de cincuenta escuelas secundarias de la Región¹⁴. Algunas iniciativas tienen un área específica de formación, como la del Distrito de Lwanga, donde se lleva a cabo un ambicioso

programa en línea sobre Defensa y protección del menor, que abarca las obras lasallistas de seis países africanos¹⁵. Como estas hemos recibido otras veinte respuestas señalando iniciativas de apoyo escolar y, en especial, de formación docente: seminarios, cursos de acreditación, conferencias y talleres a diferentes niveles, nacional, regional o internacional.

5. La atención a las necesidades espirituales fundamentales:

La sed de lo infinito ha aumentado a medida que el tiempo de confinamiento se ha extendido. Han proliferado las propuestas de oración, de profundización

en la propia fe, las ofertas de métodos novedosos de animación espiritual, los programas que subrayan la importancia de la meditación, el efecto benéfico

de la dirección espiritual, la riqueza del diálogo interreligioso, etc. En la mayoría de los Distritos se organizaron de manera virtual los retiros anuales de los Hermanos, muchos de ellos con la presencia y la participación de seculares. Algunos ejemplos: El Distrito Lasallista del Este de América del Norte (DENA)¹⁶ ofrece también un espacio llamado SALT (*Sharing a Lasallian Table*); el de Centroamérica-Panamá lleva dos proyectos que se retroalimentan positivamente: «Vida interior»¹⁷ y «Yo me sumo»¹⁸; el de San Francisco-Nueva Orleans organiza conversaciones en línea y grupos de lectura espiritual¹⁹; el de Italia mantiene encuentros mensuales de reflexión y diálogo²⁰; y el Distrito Lasallista de España y Portugal (ARLEP) ha creado una página web especializada en espiritualidad lasallista²¹.

Algunos Distritos han transformado la crisis en una oportunidad para la pastoral vocacional. ARLEP, por ejemplo, creó el espacio virtual «Somos La Salle» para presentar de una manera actual y sugerente la vocación cristiana y las diversas opciones de vida desde el carisma lasallista²². Encontramos iniciativas pastorales similares, igualmente creativas, en Argentina-Paraguay²³, en Bogotá²⁴ y en la Región Lasallista Latinoamericana (RELAL); que colabora a nivel regional con otras congregaciones religiosas²⁵.

El Secretariado de Asociación para la Misión ha creado un grupo internacional y multirreligioso de espiritualidad lasallista que pretende ser un «Laboratorio de ideas» (*think tank*) que ofrezca pistas de formación y profundización en la vivencia de nuestra propia espiritualidad²⁶.

REFLEXIÓN



6. Mayor compromiso con el servicio educativo de los más necesitados:

La incertidumbre de estos últimos tiempos no nos ha hecho dudar de nuestro carisma; al contrario, ha intensificado nuestro compromiso con la educación de los jóvenes, especialmente de los más pobres. El Secretariado de Solidaridad y Desarrollo y la comunidad lasallista de Mozambique, desde el Centro Educativo e Asistencial La Salle - CEALS en Beira, atrae, capacita y organiza a jóvenes voluntarios para prestar servicio en otras escuelas a niños y jóvenes de su misma edad que se encuentran en situación de riesgo. Los sensibiliza acerca de los derechos de los niños y las niñas, y de las ventajas de la perseverancia escolar²⁷. En los Estados Unidos, la RELAN²⁸ y el Distrito de DENA promueven los mismos valores con lo que ellos llaman «los cuatro pilares»: los derechos del niño, la justicia racial, los movimientos migratorios y la justicia ambiental. El proyecto «Kada Uno» de LEAD, en Filipinas, se ha ubicado en primera línea apoyando a los sectores más vulnerables con la elaboración, producción y distribución de ventiladores clínicos y mascarillas. El éxito de sus iniciativas se ha incrementado con la participación de diversas ONGs, organizaciones religiosas, escuelas, jóvenes lasallistas y empresas particulares que tienen los mismos objetivos²⁹.

Sabemos que, por la compleja problemática mundial, los ejemplos mencionados en estas seis áreas podrían ser calificados solo como pequeños pasos en el largo itinerario hacia la utopía. Es verdad, pero al darlos juntos, podemos orgullosamente llamarlos pequeños-grandes pasos, porque hemos aprendido a ver la realidad desde otra perspectiva. Sabemos ahora que la pregunta clave ya no es: «¿cómo puedo resolver este problema y quitármelo de encima?», sino «¿cómo puedo afrontar esta situación y lograr el bien para estas personas y para las generaciones futuras?»³⁰.



3. ¡MIS OJOS HAN VISTO LA UTOPIÍA!

Cambiar la pregunta, proyectándola hacia el futuro, se identifica con el espíritu de la utopía. Caminar hacia un horizonte nos hace intuir que es así, caminando, como podremos algún día reconciliar al hombre consigo mismo, con sus hermanos, con la historia, con la naturaleza, con Dios. Este espíritu de utopía está muy presente en la tradición judía, en la visión de sus profetas. Dos de ellos, uno llamado Simeón y otra llamada Ana, ancianos, justos y piadosos, que durante su larga vida esperaron activamente la restauración de Israel, supieron ver la Salvación ahí donde otros veían apenas un bebé más (Cfr. Lc. 2,22-40)³¹. Ellos, sin necesidad de ver a ese bebé ya crecido y formado por sus padres José y María, sin haber escuchado su mensaje, ya lo identifican y lo dan a conocer a otros como luz de toda la humanidad: encuentran por fin, entre sus añosas y rugosas manos, la utopía anhelada por tantos años.

Envejecer, cargar —además de los años y sus achaques— con las dificultades y las decepciones de la vida puede hacer que la gente se sienta cansada y sin ilusiones. La peor cara del envejecimiento es la falta de ideas para el futuro. No fue el caso de estos dos ancianos: ¡La esperanza de Ana y de Simeón en la utopía de una salvación para todos creció con la edad! Su perspectiva de futuro cumple la promesa de otro profeta, Joel, quien siglos antes aseguraba que llegaría un tiempo en el que Dios derramaría su Espíritu «sobre toda carne; y

nuestros hijos y nuestras hijas profetizarán, nuestros ancianos soñarán sueños, nuestros jóvenes verán visiones» (cfr. Joel 2,28). Y es que, si nuestros ancianos no sueñan, nuestros jóvenes no podrán ver ninguna utopía en el horizonte que los invite a seguir caminando.

El Papa Francisco nos ha dicho que «un joven sin utopías es un viejo adelantado, envejeció antes de tiempo. Una utopía en un joven crece bien si está acompañada de memoria y de discernimiento. La utopía mira al futuro, la memoria mira al pasado, y el presente se discierne. Lo más propio del joven es la utopía. De ahí la insistencia del encuentro de los viejos y los jóvenes»³².

Esta tensión dinámica entre memoria y discernimiento que produce la utopía es el eje en torno al cual gira nuestra tarea educativa, sea para aprender, para enseñar o para formarnos mutuamente. Juan Bautista de La Salle también soñó sueños en los que veía «que todos los hombres no solamente llegaban al conocimiento de la verdad, sino que también se salvaban», gracias a la oportuna presencia de maestros que contribuían a tal visión (Cfr. JBLs, MR 193,3). La razón nos dice que este intento de salvación es utópico y que en el esfuerzo de llevarlo a cabo todo puede perderse. Pero esta utopía da sentido a nuestra existencia, porque exige, contra toda probabilidad, que la misión que llevamos a cabo tenga un sentido y que la hagamos posible.

Esta utopía da sentido a nuestra existencia, porque exige, contra toda probabilidad, que la misión que llevamos a cabo tenga un sentido y que la hagamos posible.

Nuestros jóvenes tendrán visión si ven que sus mentores sueñan sueños similares; si constatan que en su comunidad educativa llevar la educación a los niños y jóvenes más excluidos de la sociedad es algo que está «a la vista de todos como una luz que alumbra a las naciones». Entonces sabremos que también nosotros «ya hemos visto la salvación-utopía» y que ahora podemos acelerar nuestros pasos hacia ella.

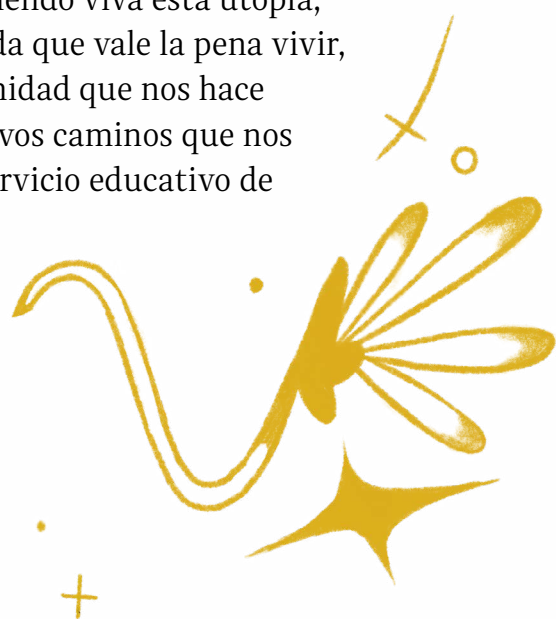
Cuando en la sociedad abundan las sombras del sinsentido es cuando se hace más necesaria la presencia de esa

luz y cuando se hace más urgente que algunos se empeñen en caminar, uno o dos pasos más, hacia las grandes utopías. En *Fratelli Tutti* el Papa Francisco señala repetidamente cómo, entre las sombras que empañan el futuro de nuestra sociedad, la indiferencia ante el que está tirado al borde del camino es una pandemia peor que la producida por el COVID-19. La indiferencia y el desánimo alejan el horizonte; por el contrario, la esperanza activa de Simeón, de Ana y de Juan Bautista de La Salle nos inspira para caminar otros diez pasos.



4. EL HORIZONTE, MÁS ALLÁ...

Es cierto que el horizonte se aleja diez pasos, pero es también cierto que la utopía lasallista, poco a poco y de compromiso en compromiso, nos ha motivado para caminar diez pasos más allá. El Pacto Educativo Global «nos invita a ser protagonistas (...), asumiendo un compromiso personal y comunitario, para cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario, que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios. Nos anima a iniciar procesos de transformación sin miedo, mirando hacia el futuro con esperanza»³³. Nosotros, desde los valores típicos lasallistas, caminamos hacia el horizonte manteniendo viva esta utopía, porque creemos en una vida que vale la pena vivir, formamos una gran comunidad que nos hace fuertes y construimos nuevos caminos que nos acercan al horizonte del servicio educativo de niños, niñas y jóvenes, especialmente de los más pobres.



Creemos en una vida que vale la pena vivir

La pandemia nos ha ayudado a reflexionar sobre las «grandes preguntas» que a menudo ignoramos en la rutina de la vida diaria: ¿vale la pena seguir viviendo como hasta ahora? ¿Debería hacer algo más con el tiempo, los talentos y recursos que tengo? ¿Cuál es mi contribución para mejorar la sociedad?

Como institución, estos últimos tiempos también nos han brindado la oportunidad de replantearnos cuestiones existenciales: ¿estamos haciendo nuestra labor de manera ética? ¿Practicamos los principios que predicamos? ¿Cuál es el motivo principal de nuestra presencia aquí y ahora? Con nuestras reflexiones y respuestas descubrimos que la utopía crece y se mantiene atractiva para animar nuestros pasos si está acompañada de memoria y de discernimiento.

La utopía que soñamos hoy hace memoria del pasado. Podemos hacer de la nuestra una misión posible porque creemos que utopía significa:

- ▶ Abogar por el correcto diálogo entre la justicia y la caridad, sin callarse ante las violencias indecibles provocadas por la discriminación y el racismo.

- ▶ Crear un ambiente donde cada ser humano conozca el papel que juega en el cosmos, sin olvidar a las víctimas anónimas que perecen por causa de la falta de respeto a nuestra madre tierra.
- ▶ Luchar por las cosas tal como deberían ser, sin rendirse ante las cosas tal como son.
- ▶ Reconocer la presencia de Dios allí donde ocurren cosas buenas para los pobres, sin desanimarse por el largo tiempo de espera.
- ▶ Creer firmemente que podemos aspirar a una vida que valga la pena vivir, sin dejarnos llevar por la angustia.

Formamos una gran comunidad que nos hace fuertes

El sentido de comunidad y pertenencia, la fraternidad y el trabajo en equipo son nuestra fuerza. La reciente Declaración sobre la Misión Educativa es clara en resaltar que lo característico de nuestros procesos educativos es el papel que juega la «comunidad». El servicio educativo de los pobres entraña siempre una propuesta pedagógica fundada en la fraternidad, el compromiso con la justicia, la construcción de equidad y una concepción clara de la Iglesia, inspirada en la sinodalidad.



De manera poética, adaptamos el cuento inspirador de Anthony de Mello, *Humanidad*, para describir nuestra utopía de fraternidad de esta manera:

La conferencia que el Maestro iba a pronunciar sobre «La destrucción de nuestra utopía de fraternidad» había sido profusamente anunciada, y fue mucha la gente que acudió a los jardines del monasterio a escucharle. La conferencia concluyó en menos de un minuto. Todo lo que el Maestro dijo fue:

Estas son las cosas que acabarán con nuestra utopía de fraternidad:

Los sueños, sin compromisos y rupturas;

La espiritualidad, sin encarnación ni profecía;

La misión, sin los pobres;

El dinero, sin austeridad y misericordia;

La devoción al Fundador, sin Seguimiento de Jesucristo;

La comunidad, sin consciencia de la realidad.

Construimos nuevos caminos

La gente a menudo se sorprende de lo bien que ha manejado el tiempo de confinamiento. A muchos, la experiencia los ha dejado mejor equipados para afrontar futuros desafíos. A nivel institucional y comunitario también se puede hablar de este tipo de experiencias. No es raro encontrarnos con personas que, después de pasar por estas pruebas, han adquirido una imagen más clara de sí mismas y de la comunidad a la que pertenecen. Personas e instituciones han descubierto habilidades, capacidades de resistencia, resiliencia y potencial de crecimiento que ignoraban.

Pero la experiencia no ha sido igual para todos. Hay quienes han confirmado o reanudado viejos hábitos, y han asumido roles negativos o cínicos que agravan sus frustraciones. Las circunstancias han obligado a otros a dejar su trabajo o a abandonar proyectos que parecían brillantes. El confina-

miento ha contribuido, incluso, al aumento de casos de separaciones familiares, violencia doméstica, abandono de menores y feminicidios. La rapidez de las comunicaciones nos ha hecho aún más conscientes de la discriminación racial, cultural y social, de la falta de cuidado de nuestra casa común y de otros tipos de violencia que atentan contra culturas y pueblos autóctonos.

Todo eso trae consigo el reto de la adaptación y la innovación. La utopía lasallista nos reta a construir nuevos y difíciles caminos con determinación y entusiasmo. ¿Cómo lograrlo? Haciendo efectiva nuestra Declaración sobre la Misión Educativa. Es decir, centrando la educación en la persona³⁴. Efectivamente, nuestro carisma tiene mucho que aportar al mundo con una pedagogía que, en sintonía con *Fratelli Tutti*, integra de manera más directa y clara el sentido social de la exis-

tencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de

cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos (cfr. FT 86).



5. PARA ESO SIRVE LA UTOPIA, ¡PARA CAMINAR!

Ahora, al cabo de largos meses en los que nos hemos visto desprovistos de las rutinas anteriores, ¿qué nos queda? No extrañamos algunas de ellas, al menos no por el momento: llevar a cabo reuniones técnicas o administrativas a través de videoconferencias en lugar de hacerlo de manera presencial, por ejemplo, es algo relativamente claro. Sin embargo, perder cualquier modelo de acción desorienta, y la pérdida de algunos modelos habituales, como lo es la oportunidad de enseñar y aprender de manera presencial con maestro y compañeros en el mismo ambiente físico, puede ser hasta descorazonadora. Quizá lo que lamentamos sea la pérdida de certeza, del tipo de certeza que las costumbres ofrecen a quienes las vivimos sin cuestionarlas. Quizá se trate de una búsqueda de seguridad, el tipo de seguridad que el niño busca en sus padres.

O de una añoranza íntima por tener un puerto confiable donde encontrar tranquilidad.

Cualquiera que sea la causa, a todos nos resulta difícil aceptar que la realidad del mundo sea inestable, cambiante, efímera.



Sin la manta reconfortante de la rutina y la costumbre, tenemos la oportunidad y la obligación de hacer algo extraordinario: ver el mundo como es, y entender y aceptar que nuestras imágenes seguirán cambiando, no porque estén equivocadas, sino porque encontramos mejores instrumentos de visión. Nuestra realidad no se vuelve más inestable, lo que pasa es que nuestro entendimiento de la realidad es, por necesidad, un trabajo en proceso.³⁵

Mirando hacia el pasado-memoria y el presente-discernimiento, con el corazón lleno de acción de gracias, los lasallistas, junto con su extensa red de educación humana y cristiana en los cinco continentes, miran hacia el futuro-utopía y, como el viejo Simeón en el Templo de Jerusalén, exclaman: «¡Nuestros ojos han visto tu salvación!» (Lc. 2,30). ¡La utopía sí es posible! En lo pequeño y en lo humilde Dios se ha revelado y nos sigue revelando el horizonte del nuevo día en que los pobres recibirán la Buena Noticia; los cautivos, la liberación; los ciegos, la vista; y los oprimidos, la libertad. Ese nuevo día nos sorprenderá dando muchos otros pasos más.

6. REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. Hay cosas a nuestro alrededor que seguramente nos hacen pensar que, por mucho que caminemos, no alcanzaremos el horizonte de la utopía que deseamos. Ser conscientes de estas cosas es ya un primer paso. Ahora, **¿cuál podrá ser nuestra contribución concreta para mejorar la sociedad?**
2. Nuestros predecesores, mentores, Hermanos, padres, abuelos o maestros han soñado sueños que de alguna manera nos han transmitido. **¿Cuáles de esos sueños nos motivan a ver un futuro más positivo?**
3. Tenemos cualidades, conocimientos, historias y experiencias para compartir con otros más jóvenes que nosotros. **¿Cuál es la visión de futuro que queremos transmitirles?**
4. Ver el mundo como ahora es nos ayuda a entender y aceptar que la realidad seguirá cambiando. **¿Qué debe morir en nosotros para permitir que Dios pueda hacer nacer cosas nuevas en nuestro entorno?**

5. La utopía lasallista nos invita a construir nuevos caminos. **¿Qué alternativas o propuestas de innovación podemos sugerir para acercarnos más al horizonte que juntos vislumbramos?**



NOTAS

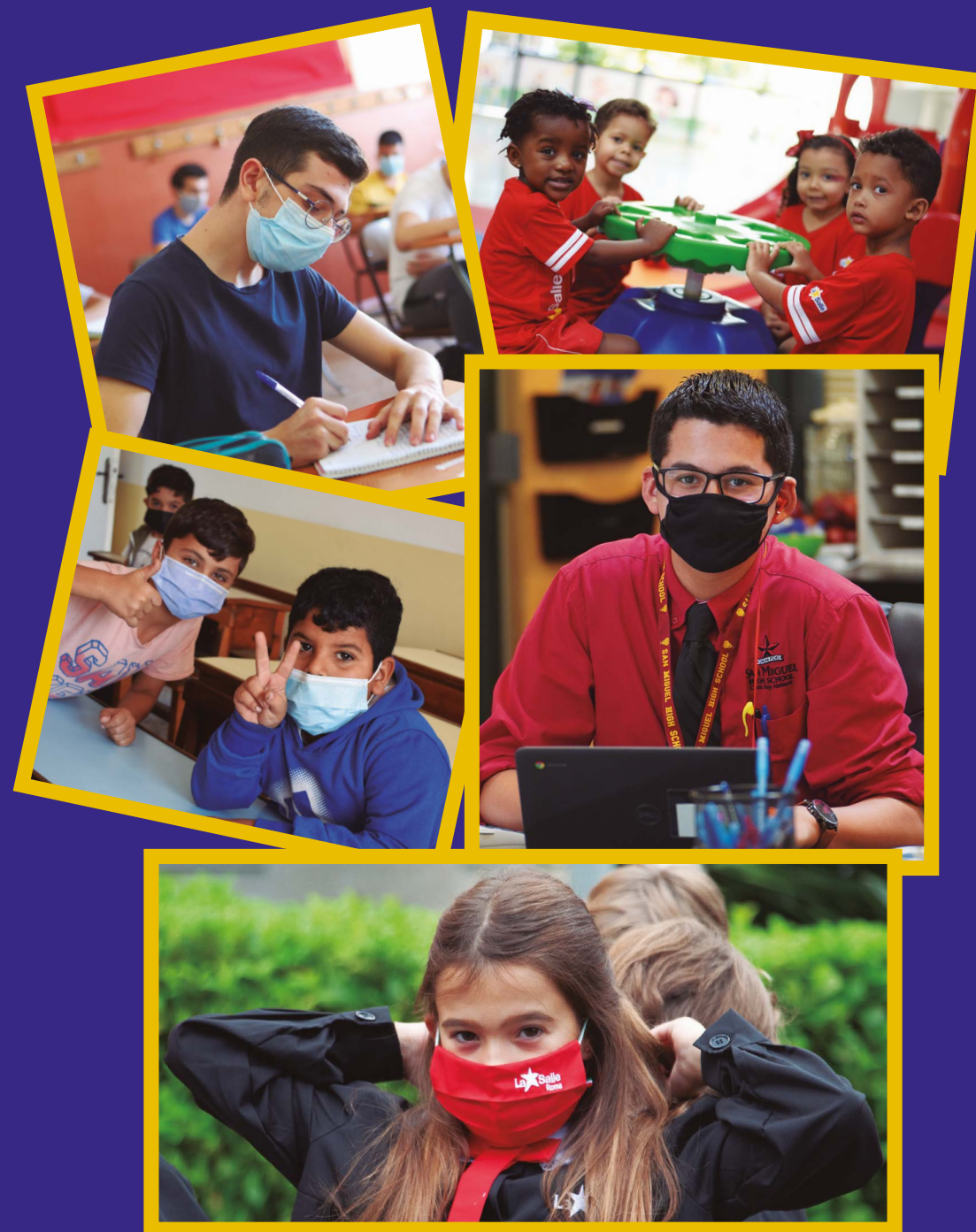


- ¹ Estadísticas: Oxfam America. 2020, Annual Report.
- ² Estadísticas: Phillip Morris, «How a Virus and Social unrest became a Test of Our Humanity». National Geographic, noviembre 2020.
- ³ Claudio Magris. Utopía y Desencanto. Editorial Giuseppe, 1996.
- ⁴ Carta 54.8, Al Hermano Roberto, 1 de mayo, 1708.
- ⁵ Cfr. Circular 470: «Hacia el año 2021; Viviendo juntos la alegría de nuestra misión». Roma, 2015.
- ⁶ <https://champagnat.org/es/comunidad-fratelli-de-melilla-un-proyecto-conjunto-de-maristas-y-lasallistas-para-ayudar-inmigrantes/>
- ⁷ International Lasallian Exchanges (20+) LSdreams | Facebook.
- ⁸ <https://www.facebook.com/lasalleorg>
- ⁹ De La Salle Solidarietà Internazionale ONLUS: Homepage (lasallefoundation.org)
- ¹⁰ <https://www.lasalle.org.mx/comunidad-segura/>
- ¹¹ www.lasalle-lead.org
- ¹² <http://villadesjeunes.com/>
- ¹³ <https://www.catholicvirtual.com/benilde-global-campus-2/>
- ¹⁴ <http://www.lasallianonline.org/moodle>
- ¹⁵ <https://www.fscdena.org/advent-retreat-2020/week-one/>
- ¹⁶ <http://lasalleca.org/lasallistasenpascua>
- ¹⁷ <http://lasalleca.org/proyecto-yo-me-sumo>
- ¹⁸ <https://delasalle.org/programs-events/brothers-formation/>
- ¹⁹ <http://www.lasalleitalia.net>
- ²⁰ <https://espiritualidad.lasalle.es/>
- ²¹ <http://www.somoslasalle.com/>
- ²²

- ²³ Instagram @somoslasallanos y @somoslasallanosparaguay
- ²⁴ <https://www.youtube.com/lasallecolombia>
- ²⁵ <http://www.relal.org.co/index.php/uncategorized/1033-i-encuentro-virtual-de-pastoral-juvenil-y-vocacional>
- ²⁶ <https://www.lasalle.org/profundizar-la-espiritualidad-lasaliana/>
- ²⁷ <https://www.facebook.com/ceals.lasalle> - <https://www.facebook.com/hashtag/ceals>
- ²⁸ <https://lasallian.info/lasallian-higher-education-group-focuses-on-advocacy-and-social-justice/>
- ²⁹ <https://www.delasalle.ph/kadauno>
- ³⁰ Cfr. Richard Rohr, The Naked Now: Learning to See as the Mystics See (The Crossroad Publishing Company: 2009), 156-158.
- ³¹ Imagen tomada del sitio <https://discover.hubpages.com/religion-philosophy/When-God-Gives-You-the-Silent-Treatment>.
- ³² Papa Francisco. Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina. Roma, 28 de febrero de 2014.
- ³³ Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo. 12 de septiembre de 2019.
- ³⁴ Declaración sobre la Misión Educativa Lasallista. Artículo 1. pp.117. Roma, 2020.
- ³⁵ Cfr. David P. Barash. Paradigmas perdidos: Cómo cambia la ciencia. Revista Letras Libres. Abril 2020.



Escanee este código para consultar, de manera virtual, los enlaces a las notas de pie de página.



REFLEXIÓN LASALLISTA

NÚMEROS ANTERIORES

2015 - 2016

1. Una experiencia de Evangelio

2016 - 2017

2. Una llamada muchas voces

2017 - 2018

3. Lasallistas sin fronteras

2018 - 2019

4. Nuestros corazones arden dentro de nosotros

2019 - 2020

5. Grandes cosas son posibles

2020 - 2021

6. Tú eres parte del milagro



LaUtopía

¡Un sueño posible!

La Salle 2021-22

Para conocer más sobre las iniciativas que responden a “LA UTOPIA: ¡UN SUEÑO POSIBLE!”

consulta <http://www.lasalle.org>

y nuestras redes sociales.

Comparte tus experiencias; envíanos cualquier información al correo: comunicazione@lasalle.org



lasalleorg

www.lasalle.org

Las ilustraciones son de la artista Vanessa Tremain <https://www.mariatremain.com>

Las fotografías son de escuelas y obras lasallistas de diferentes partes del mundo que son enviadas por los Distritos para ser parte del archivo del Servicio de Comunicaciones y Tecnología del Instituto y del Secretariado de Solidaridad y Desarrollo - Roma.

Logo: “**La utopía: ¡Un sueño posible!**”

Un agradecimiento especial al equipo de diseño de la Dirección de comunicación de la Universidad de La Salle de Bogotá, Colombia, que lo han diseñado para todos los lasallistas del mundo.

Está disponible para su uso en www.lasalle.org

2021 - Casa Generalicia, Servicio de Comunicaciones y Tecnología, Roma, Italia.